

ÁLVARO OBREGÓN Y EL PARTIDO ÚNICO MEXICANO

Linda B. HALL
Trinity University

ÁLVARO OBREGÓN y Venustiano Carranza se convirtieron en los principales líderes de México durante la revolución. Aunque entre ellos hubo diferencias políticas y de personalidad, Obregón fue uno de los militares más importantes de Carranza en la lucha en contra de Victoriano Huerta entre 1913 y 1914. Sin embargo durante la convención de Aguascalientes en 1914 Obregón se encontró entre Pancho Villa y Emiliano Zapata, por un lado, y Carranza, por el otro, sin contar realmente con apoyo político propio. Fue a partir de ese momento que Obregón comenzó a crear una red política, que a la larga habría de ser muy significativa para las instituciones políticas del México postrevolucionario.

En la convención de Aguascalientes Obregón se dio cuenta de la necesidad de atraerse el apoyo de los sectores obrero y campesino, tanto para lograr apoyo político como para llenar las filas de su ejército. Se dio cuenta también de la necesidad de establecer una organización más formal para los jefes revolucionarios, que además de darle su apoyo político pudiera unificar criterios y preparar la reconstrucción del país una vez que la fase militar hubiera terminado. Su primer intento en este sentido fue la formación de la Confederación Revolucionaria, una organización de jefes civiles y militares que presionaría a Carranza para que se llevaran a la práctica las metas sociales de la revolución, particularmente en lo relativo a las garantías de los obreros, la reforma agraria y otras metas políticas relacionadas, como el municipio libre y el sufragio universal. Posteriormente,

en la época del congreso constituyente de Querétaro, Obregón ayudó a organizar el Partido Liberal Constitucionalista, que habría de servir como foro para la discusión de los artículos presentados ante la asamblea y de contrapeso al poder del primer jefe, que trataba de conseguir la aprobación de una constitución moderada.

En 1919 Obregón trató de fundar un partido más amplio, una coalición de todos los grupos "liberales" de la sociedad, de todos aquéllos que se opusieran a la elite porfiriana —terratenientes, hombres de negocios y extranjeros, que se negaban a cooperar o siquiera a aceptar las metas revolucionarias que Obregón proponía. El partido se formaría en torno a su candidatura a la presidencia y, como él era muy popular, muchos se afiliaban con entusiasmo. El partido dependería directamente de Obregón, aunque él quedaría relativamente libre de compromisos, que habría tenido que aceptar de haber sido el candidato de un partido único. De esta manera, Obregón establecía las bases de un partido con lineamientos nuevos, un partido con las metas revolucionarias que él proponía y en cuyo centro él y sus colaboradores más cercanos gozarían de un enorme poder.

La Confederación Revolucionaria se formó sólo unos cuantos días después de la salida de los constitucionalistas de la convención de Aguascalientes. Al evacuar la ciudad de México en noviembre de 1914 Obregón se reunió con Gerardo Murillo, el famoso Dr. Atl, para discutir el futuro del conflicto armado que volvía a reanudarse entre los constitucionalistas y Villa. Obregón y el Dr. Atl convinieron en que era necesario establecer una lista de principios con base en los cuales se formara un comité organizador, integrado por diez civiles y diez militares, que coordinara las metas civiles y militares de la revolución. Estos principios debían ceñirse a las necesidades inmediatas del país y no a una ideología extranjera o seleccionada arbitrariamente. El núcleo del comité se formó en el tren que condujo a Obregón y a sus tropas a Veracruz después de evacuar la ciudad de México por primera vez. Entre los primeros miembros es-

taba Alberto Pani, quien habría de colaborar estrechamente con Obregón y el Dr. Atl en aliviar los sufrimientos de los pobres de la ciudad de México a principios de 1915. Otros miembros civiles fueron Jesús Urueta, ministro de Relaciones Exteriores de Carranza en Veracruz; Rafael Zubarán Capmany, quien siendo ministro de Gobernación firmó un pacto con la Casa del Obrero Mundial que Carranza estuvo a punto de malograr debido a su actitud poco amigable; y el viejo maderista Roque Estrada.¹ Obregón insistió en informar a Carranza acerca de la formación del nuevo grupo. Urueta y el Dr. Atl pusieron objeciones, pero Obregón les hizo ver que cualquier movimiento secreto podía prestarse a malas interpretaciones y contribuir a la indisciplina, debilitando la causa constitucionalista.²

Por este motivo, al llegar a Veracruz, el Dr. Atl sostuvo una larga conversación con Carranza explicándole los principios y proyectos de la nueva Confederación. Carranza la aprobó, pero no así Félix Palavicini y otros de su círculo. Desde luego Obregón estuvo ausente de Veracruz la mayor parte del tiempo, pero el Dr. Atl iba y venía con regularidad. La Confederación Revolucionaria quedó integrada por miembros del gabinete, otros miembros del gobierno y militares, y comenzó a reunirse con el objeto de estudiar cuestiones sociales, hacerles publicidad, escribir artículos y preparar discursos y conferencias. Frecuentemente Urueta, Zubarán Capmany y el Dr. Atl ofrecieron conferencias en el teatro Apolo de Veracruz.³ Una de las principales metas que la Confederación trató de impulsar fue la reforma agraria y, por lo menos en parte, se debió a su presión que Carranza expidiera la ley agraria del 6 de enero de 1916. Esta ley era necesaria para contrarrestar la popularidad de la convención de Villa y Zapata, pero aunque prometía la reforma

¹ MURILLO, 1935, p. 68. Véanse las explicaciones sobre siglas y referencias al final de este artículo.

² MURILLO, 1935, pp. 67-69.

³ URQUIZO, 1937, II, p. 45.

agraria que Obregón y otros tantos deseaban, Carranza no estaba realmente decidido a llevarla a la práctica. El reparto de tierras comenzó casi de inmediato y en algunas zonas aun antes del 6 de enero, pero Carranza ordenó que se interrumpiera y canceló las reuniones de la Confederación.⁴

La Confederación siguió creciendo aunque de un modo informal y accidental, y llegó a incluir a estudiantes, abogados, artistas, obreros, campesinos —mujeres incluidas— que según el Dr. Atl eran de todas las clases sociales. De hecho, Obregón, que era bien parecido, atrajo a muchas mujeres, que le ayudaron en sus labores de propaganda. En noches de gala, después de alguna victoria militar, uno o más de los oradores eran mujeres, y éstas en general jugaron un papel relevante durante su campaña presidencial. La Confederación Revolucionaria consiguió una amplia base popular y empezaron a publicarse periódicos de este organismo en Guadalajara, Tampico y Orizaba. Juan de Dios Bojórquez, quien después habría de figurar como delegado radical en la convención constitucionalista, fundó un periódico llamado *El Sector*, que editaba a bordo de un tren militar. Nuevos grupos se siguieron formando dondequiera que iban las tropas de Obregón. En Veracruz sus enemigos empezaban a comentar que al terminar la campaña militar Obregón tendría un ejército de civiles mucho más poderoso que el de sus soldados.⁵ En todo caso, la Confederación Revolucionaria contribuyó enormemente para que Obregón consiguiera una base popular, atrayendo al mismo tiempo a algunos jóvenes, por lo general intelectuales de las clases medias, a pesar de la oposición de algunos de los consejeros civiles de Carranza.⁶ Debe hacerse notar que Jesús Urueta y Rafael Zubarán fueron dos de los tres ministros que renunciaron en junio de 1915 durante la crisis del gabinete que provocó

⁴ MURILLO, 1935, p. 73; entrevista a Luis Sánchez Pontón, en INAH/AP, 1/20, 21.

⁵ MURILLO, 1935, pp. 76-77.

⁶ Juan C. Zertuche, uno de los primeros miembros de la Confederación Revolucionaria, formó un cuerpo estudiantil llamado Cuerpo Espe-

Félix Palavicini en Veracruz. Desde entonces ellos y el Dr. Atl estuvieron más cerca de Obregón, quien de inmediato protestó ante Carranza. Palavicini fue considerado enemigo.⁷

Cuando la fase militar de la lucha contra Villa estaba por terminar y el congreso se disponía a abrir sus sesiones en Querétaro, Obregón y otros líderes civiles y militares se dieron cuenta de que era necesario consolidar a las fuerzas revolucionarias en un partido político. Al principio el partido contó con militares como Pablo González y Cándido Aguilar, que era yerno de Carranza, y su primer presidente fue el general maderista Eduardo Hay. Aunque en las elecciones de delegados para el congreso constituyente muchos decían ser miembros del Partido Liberal, esto no era más que una etiqueta que utilizaban para identificarse con la revolución y no necesariamente quería decir que estuvieran afiliados a una organización política activa. La primera sesión de lo que habría de ser el Partido Liberal Constitucionalista tuvo lugar justo en el momento en que el congreso constituyente abría sus sesiones en Querétaro, y se llevó a cabo en la magnífica residencia que el general Pablo González había adquirido en la ciudad de México. Entre los asistentes estuvieron Obregón, Aguilar, Hay, el general Cesáreo Castro, que había peleado en Celaya al lado de Obregón y que entonces era gobernador y comandante militar de Puebla, el general Alejo González y otros líderes civiles y militares a quienes Palavicini describió en *El Universal* como "los miembros más destacados del Partido Constitucionalista". González dio una doble explicación del mo-

cial de Reforma que peleó en la primera batalla de Celaya y, más tarde, bajo las órdenes del líder obrero general Juan José Ríos, prestó servicios en la guarnición de Colima en la costa occidental de México, que era una zona importante para Obregón. BOJÓRQUEZ, 1963, pp. 90-92. Con respecto a la oposición, *vid.* AMAYA, 1947, pp. 69-70.

⁷ Obregón a Carranza (21 jun. 1947), en AMAYA, 1947, pp. 70-71. PALAVICINI, 1937, pp. 257-287. Manuel Escudero y Verdugo, subsecretario de Justicia, y Luis Cabrera, secretario de Hacienda, también presentaron sus renuncias, pero la de Cabrera no fue aceptada.

tivo de esta reunión: por un lado, unificar la política revolucionaria, y, por otro, lanzar a Venustiano Carranza como candidato presidencial para el período de gobierno que comenzaría al terminar las sesiones del constituyente.⁸ Carranza fue nominado, aunque González dijo años después desde el exilio que Obregón y el Dr. Atl se habían opuesto.⁹ De cualquier forma, Carranza fue nombrado candidato y *El Universal* no hizo esperar su manifestación de apoyo.¹⁰

Mientras tanto, se buscó un nombre para el partido. Varios nombres como el de "Constitucionalismo Electoral" y "Constitucionalista" fueron sugeridos, pero Obregón recomendó uno muy amplio, mostrando su interés por atraer al mayor número posible de adeptos. El nombre de "Partido Liberal Constitucionalista", que hacía énfasis en la ideología liberal y en el compromiso con la legalidad constitucional, era ventajoso, según decía el propio Obregón, porque era el nombre que los había llevado al poder. En esa forma quedaría explícita la relación entre la revolución y el PLC, ya que Obregón esperaba que el partido apareciera como portavoz de la revolución misma.¹¹ El término "liberal" evocaba además la época revolucionaria de Benito Juárez, señalando como antecedente histórico del partido la lucha de ese gran líder. Es probable que Obregón también hubiera querido vincularlo con un movimiento precursor de su propia época, el Partido Liberal Mexicano.

El PLC se movilizó rápidamente para comenzar la campaña. En la segunda reunión Aguilar sugirió que se comenzara a publicar un periódico o boletín. Obregón, González y Urueta le dieron su apoyo, pero cuando se propuso invitar a Félix Palavicini a que se uniera al partido Obregón rechazó la idea. Palavicini hizo pública su protesta a Eduar-

⁸ *El Universal* (24 oct. 1916).

⁹ GONZÁLEZ, 1921, p. 5.

¹⁰ *El Universal* (24 oct. 1916); ROJAS, 1965, p. 229; AGUIRRE, 1953, p. 302.

¹¹ *El Universal* (25 oct. 1916); *Boletín del Partido Liberal Constitucionalista* (7 nov. 1916), en INAH/PHS, rollo 65.

do Hay, diciendo que en primer lugar no había pedido admisión al partido y que, en segundo, los cargos levantados en su contra eran falsos. A pesar de ello, durante algún tiempo el periódico de Palavicini, *El Universal*, publicó informes acerca de las reuniones del PLC y también sus boletines y declaraciones a la prensa.¹²

Las reuniones del PLC se convirtieron de hecho en un campo de ataque a los renovadores como Palavicini, Luis Manuel Rojas y otros, que encabezaban a los moderados en la convención constitucionalista. Muchos de los delegados radicales venían de tiempo en tiempo a la ciudad de México para participar en las reuniones del PLC que tenían lugar en la casa de los azulejos; muchos de ellos ya eran o se habrían de convertir en miembros del partido.¹³ Los principios alegados por el partido en estas reuniones eran casi los mismos que se habían presentado en el constituyente: sufragio efectivo, no reelección, reforma agraria, protección a los derechos de los obreros, seguridad social, administración de justicia rápida y efectiva, separación de poderes, autonomía municipal y respeto a la soberanía de los estados.¹⁴ La identificación del partido con el constituyente fue tal que en vez de formularse un programa para las elec-

¹² *El Universal* (26, 28, 31 oct. 1916).

¹³ PORTES GIL, 1964, pp. 232-233. Entre los que asistieron a ambos se encontraban L. G. Monzón, Herminio Pérez Abreu y Juan de Dios Bojórquez. El periódico del PLC también pedía medidas radicales, aunque casi siempre utilizando términos muy vagos y generales como "valores sociales" y "derechos individuales". Uno de sus editoriales especificaba algunas reformas: municipio libre, divorcio, derecho al voto, no reelección de funcionarios del poder ejecutivo, y un nuevo programa de legislación laboral, pero sin explicarlo concretamente. El editorial del día siguiente señalaba el apoyo que el PLC brindaba al mutualismo y a la cooperación en el movimiento obrero, en oposición a los "ismos" extranjeros. El periódico publicaba al mismo tiempo una serie aduladora de dibujos llamada "Nuestros guerreros". Obregón aparecía representado como un guerrero azteca estilizado con el título "El manco de León". *Gladiator* (2, 3, 9, 12 dic. 1916).

¹⁴ PORTES GIL, 1964, p. 231.

ciones del congreso que estaban próximas, el nuevo líder del partido, Juan Sánchez Azcona, se limitó a declarar que lucharía porque se cumplieran las "reformas constitucionales decretadas por el congreso constituyente".¹⁵

Entre tanto las buenas relaciones entre Carranza y el PLC se habían ido erosionando con rapidez, ya que Palavicini y los renovadores por un lado, y Obregón y los radicales por el otro, se lanzaban ataques dentro y fuera de las sesiones del congreso y del PLC. El propio Jesús Acuña, secretario de Gobernación de Carranza, recibió ataques junto con Obregón y fue obligado a renunciar; entonces se convirtió en presidente del PLC, cargo que ocupó por un período muy corto.¹⁶ Obregón, González, Hay y Urueta ofrecieron a Carranza la candidatura a la presidencia por el partido a fines de octubre, enviándole largas profesiones de lealtad, pero Carranza sospechó que el PLC podría desafiar su poder, especialmente si lograba una mayoría en el nuevo congreso. Cuando el partido trató de establecer una red nacional de afiliados en los estados, Carranza pidió a los gobernadores que no brindaran a aquél información que pudiese servir para establecer alianzas políticas en los estados.¹⁷ A pesar de esto, el PLC logró conquistar un apoyo amplio, en parte a través de los delegados radicales del constituyente y en parte gracias a las conexiones de sus miembros, muchos de los cuales habían participado activamente en lo civil y en lo militar. Después de las elecciones para el vigésimo séptimo congreso que se verificaron en 1917 el PLC logró formar un bloque con el ochenta por ciento de los miembros de las dos cámaras y, desde esta posición de privilegio, ocasionó constantes dificultades a Carranza.¹⁸

No obstante el apoyo que el partido había brindado a Carranza para que llegara a la presidencia, a mediados de

¹⁵ *El Pueblo* (1º feb. 1917).

¹⁶ *El Universal* (15 dic. 1916); *Gladiador* (1º, 2 dic. 1916).

¹⁷ CUMBERLAND, 1972, pp. 361-362.

¹⁸ PORTES GIL, 1964, pp. 238-239; entrevista a Luis Sánchez Pontón, en INAH/AP, 1/20, 32-33.

1917 éste suprimió su periódico *Gladiador*,¹⁹ y en 1918 envió al exilio al radical Dr. Atl, miembro del PLC desde 1916, quien fue a los Estados Unidos y desde ahí siguió luchando a favor de la futura candidatura de Obregón.²⁰ Aunque Obregón dejó la secretaría de Guerra en 1917 y regresó a Sonora, figuraba cada vez más como el favorito para la presidencia, aun cuando rara vez se le veía en la ciudad de México. Sin embargo sus amigos eran miembros prominentes del PLC y del congreso: Acuña, Urueta, Hay, Luis Sánchez Pontón y Aarón Sáenz fueron presidentes de la cámara de diputados en el vigésimo séptimo congreso.²¹ Acuña, Urueta y Sánchez Pontón fueron miembros de la Confederación Revolucionaria, Hay fue el primer presidente del PLC, y Sáenz, por un tiempo, jefe del estado mayor de Obregón. Los zapatistas, que trataron de acercarse a Obregón en 1918 para formar una alianza, eligieron como canal a Aarón Sáenz y al PLC.²² Miembros prominentes del PLC como Zubarán Capmany viajaban a Sonora de vez en cuando para pedir consejos a Obregón.²³ Otra conexión importante de Obregón con el PLC era su viejo amigo Benjamín Hill, quien se había mudado a la ciudad de México. De hecho, las oficinas del PLC estaban en la casa de Hill en la ciudad de México y algunos afirman que la idea de crear un partido fue del propio Hill. De cualquier forma, Hill fue un elemento importante para mantener unido al partido.²⁴

De esta manera, en 1918 Obregón contaba cada vez con mayor apoyo político dentro y fuera del congreso, a pesar

¹⁹ CUMBERLAND, 1972, p. 361.

²⁰ Villarina a Carranza (31 mayo 1918), en *Documentos revolución*, 1965-1972, XVIII, pp. 39-42.

²¹ DDD, I-1-I, no. 9, p. 1; I-2-I, no. 46, p. 1; II-1-II, no. 1, p. 1; II-3-II, no. 76, p. 1.

²² Anónimo a Aarón Sáenz (Tlaltizapán, 24 ago. 1918), en AZ, 30/20/360.

²³ Casarín a la Secretaría de Relaciones Exteriores (11 abr. 1917), en ASRE, 119, L-E-803, Leg. 2.

²⁴ FUENTES DÍAZ, 1969, p. 204; AGUIRRE, 1953, p. 305; PRIETO LAURENS, 1968, pp. 82-83.

de que oficialmente estaba fuera de la política. El Dr. Atl trabajaba fuera del país para el PLC apoyando la candidatura de Obregón, pero quería que éste y el gobernador de Yucatán Salvador Alvarado se reconciliaran, cosa que difícilmente podría lograrse.²⁵ Dentro del congreso Emilio Portes Gil, Eduardo Hay, José Siurob, Juan de Dios Bojórquez y otros que habían participado con Obregón en las campañas militares y que le habían pedido su apoyo en el congreso constituyente y en los primeros días del PLC, comenzaron a trabajar en su favor activa y abiertamente.²⁶

Carranza comenzó a ver como enemigos al congreso y al propio Obregón. En vez de reconocer la gran popularidad de Obregón y de aceptarlo como sucesor, se opuso cada vez más a que llegara a la presidencia y, entre 1919 y 1920, se volvió todavía más intransigente.²⁷

Mientras tanto, el círculo de consejeros de Carranza disminuía y, según algunos observadores, éste apenas y ponía atención a los que le quedaban. Luis Cabrera hizo grandes esfuerzos para reconciliar al presidente con el congreso, pero Carranza siguió considerando a este organismo como demasiado independiente e "indisciplinado". Carranza incluso dejó de nombrar secretarios para su gabinete, prefiriendo poner en su lugar a oficiales mayores.²⁸ Atemorizado por el poder que Obregón había adquirido como secretario de Guerra, Carranza no llenó esa vacante durante el resto de su período.²⁹ Para colmo, a pesar de los esfuerzos de Carranza por influir en las elecciones del congreso en 1918, el país volvió a elegir a una mayoría del PLC que se oponía a la política

²⁵ Villarina a Carranza (31 mayo 1918), en *Documentos revolución, 1965-1972*, xviii, pp. 39-42.

²⁶ PORTES GIL, 1964, pp. 239, 241.

²⁷ Entrevista a Luis Sánchez Pontón, en INAH/AP, 1/20, 32-34. AGUIRRE, 1953, p. 302.

²⁸ Entrevista a Luis Sánchez Pontón, en INAH/AP, 1/20, 32-34. AGUIRRE, 1953, p. 302.

²⁹ Para las opiniones de Carranza sobre Obregón, *vid.* MENA BRITO, 1964, pp. 55-56, 70-75.

carrancista.³⁰ Surgieron también otros partidos que no permitieron lograr una mayoría absoluta. La hegemonía del PLC era menos clara, pero el congreso siguió apoyando a Obregón.

Un poco antes de las elecciones de 1918 se estableció el Partido Nacional Cooperativista, formado por un grupo de estudiantes encabezado por Jorge Prieto Laurens, en el que estaba el líder obrero Rafael Pérez Taylor. Su primer presidente fue el general Jacinto Treviño, conocido por sus campañas de 1914 contra los villistas en zonas petroleras y contra el propio Villa en Chihuahua en 1916.³¹ Aunque Treviño no era un gran partidario de Obregón, la mayoría de los miembros del PNC y el propio Prieto Laurens lo eran. El partido estaba unificado en torno a la idea de la democracia cooperativista. Entre los puntos de su programa estaban la nacionalización de la tierra y el establecimiento de grandes industrias para servicio del público, la creación y mejoramiento de obras de irrigación, la eliminación del ejército y la creación de unidades civiles de defensa, el fomento de la educación pública con universidades autónomas y centros de capacitación técnica, la abolición de la pena de muerte y la reforma del código penal, y la observancia del principio de "no intervención" en asuntos internacionales.³²

También en 1918 surgió el Partido Liberal Nacionalista, integrado por carrancistas que querían quitarle apoyo al PLC. Manuel Aguirre Berlanga, secretario de Gobernación de Carranza, se interesó mucho en su creación, y su amigo el senador José G. Reynoso quedó como presidente del partido.³³ A pesar de que se valió de periódicos que eran favorables al gobierno para hacer hincapié en la popularidad del partido en las elecciones, nunca consiguió muchos seguidores.³⁴ Aguirre Berlanga se convirtió en otra *bête noire* en

³⁰ CUMBERLAND, 1972, p. 374.

³¹ FUENTES DÍAZ, 1969, p. 206.

³² FUENTES DÍAZ, 1969, p. 207.

³³ FUENTES DÍAZ, 1969, pp. 216-217.

³⁴ En relación al apoyo que recibió el PLN, *vid. El Universal* (23 jul.

contra del PLC y lo atacó continuamente hasta la caída de Carranza en 1920.³⁵

Algunos partidos obreros también lanzaron candidatos para las elecciones de 1918. Sólo en la ciudad de México participaron cuatro: el Partido Nacional del Trabajo, el Centro Obrero Independiente y Estudiantil Unido, el Partido Liberal Nacionalista Ferrocarrilero y el Partido Liberal Obrero. Ninguno pudo conquistar muchos votos por sí solo, pero juntos sus logros fueron bastante impresionantes.³⁶ Algunos de ellos se afiliaron luego al Partido Laborista Mexicano de Luis Morones y la CROM, el primer partido obrero importante que se formó a fines de 1919 para apoyar la candidatura de Obregón.³⁷ Otros se asociaron al PLC antes de las elecciones de 1920.³⁸

El PLC, el PNC y el PLM eran partidos de los que Obregón esperaba apoyo, pero no dependían de él, aunque era un candidato enormemente atractivo y todos estos grupos estaban conscientes de los beneficios que podían obtener al apoyarlo. Sin embargo, el propio Obregón reconocía el hecho de que empezaba a ponerse al PLC la etiqueta de opositorista, y no quería ser el candidato de un solo partido, especialmente porque deseaba unificar a los revolucionarios con un solo programa. Para mediados de 1919 Obregón ya había perdido la esperanza de que Carranza lo escogiera como sucesor a la presidencia, pero esperaba que las demostraciones de apoyo popular en su favor fueran tan arrolla-

1918). El PLN habría de servir para nominar a Ignacio Bonillas, el candidato carrancista que compitió con Obregón por la presidencia en 1920, en un intento abortado por imponer un candidato oficial.

³⁵ Los ataques fueron publicados casi diariamente en el periódico del PLC en 1919. *Vid.*, por ejemplo, *El Monitor Republicano* (10 dic. 1919).

³⁶ *El Universal* (29 jul. 1918).

³⁷ FUENTES DÍAZ, 1969, pp. 207-210.

³⁸ Por ejemplo, a fines de octubre de 1919 el Partido Obrero Independiente comenzó a reunirse junto con el PLC y cuatro de sus miembros pasaron a formar parte de la directiva. *El Monitor Republicano* (1º nov. 1919).

doras que obligaran a Carranza a dar su consentimiento. El PNC no estaba lo bastante unificado ni tenía la fuerza para brindarle una base política, aun cuando Prieto Laurens le había dado su apoyo abiertamente, y el Partido Laborista Mexicano no se formó sino cuando ya estaba muy avanzada la campaña presidencial de Obregón. Por ello, Obregón prefirió no esperar a que un partido lo nominara y personalmente lanzó su propia candidatura en junio de 1919 desde Nogales, tratando de aprovechar esta oportunidad para crear una base política que a la larga permitiera que él y sus allegados formaran un partido nacional revolucionario. De hecho estuvo dispuesto a aprovechar la gran popularidad que había adquirido gracias a sus victorias revolucionarias, su política agraria y su ayuda a los obreros, sin comprometerse con partido político alguno.

Su autonominación fue una brillante jugada política. Invitó al pueblo a que formara un partido, el Gran Partido Liberal, que apoyaría su candidatura. De esta manera, al hacer un llamado al público para que se uniera en torno a su persona, se libraba de los problemas políticos internos que había en el seno de los partidos, pero al mismo tiempo les permitía unirse al movimiento sin tener que hacerle promesas o llegar algún acuerdo. Como mecanismo para apoyarlo sugirió la formación de clubes integrados por cinco o más personas, que eventualmente formarían parte del Gran Partido, el cual organizaría una convención nacional para nominarlo. Fue el PLC el que a final de cuentas llevó a cabo la convención en febrero del año siguiente. Cientos de clubes pequeños se fueron formando en todo el país para apoyar su candidatura y el PLC fue reorganizado para que se encargara de este aspecto de la campaña obregonista.³⁹

La justificación de Obregón por su autonominación reflejaba su propia visión de la política y de la sociedad me-

³⁹ Por ejemplo, *vid.* reportes sobre cartas de adhesión en *El Monitor Republicano* (7, 29, sep., 1º, 26 nov., 5 dic. 1919).

xicana. Según él mismo expresaba, había por entonces un solo partido político verdadero, el partido liberal (nótese que no decía Partido Liberal Constitucionalista, sino que se refería a un concepto de partido mucho más general) que se dividía en una infinidad de pequeños grupos con pequeñas diferencias. Anteriormente habían existido dos partidos: el conservador formado por los ricos, el alto clero y los extranjeros; y el liberal formado por trabajadores rurales y urbanos, profesionistas, rancheros y pequeños industriales.⁴⁰ La diferencia entre liberales y conservadores era, en suma, que los primeros trabajaban para ganar su sustento mientras que los últimos no. Los liberales habían logrado llegar al poder tras muchos conflictos armados pero lo habían perdido en el campo político, ya que el descuido, la ambición y las divisiones entre los vencedores habían permitido a la reacción que encabezaban los conservadores impedir una y otra vez la consecución de las reformas por las que los liberales habían luchado. De esta forma, la salvación de México era la reunificación de las fuerzas revolucionarias, ajustadas a la voluntad del pueblo expresada por medio del sufragio libre.

Obregón explicó detenidamente las inquietudes que aquejaban al pueblo bajo el gobierno de Carranza. En primer lugar, los ciudadanos temían que no se respetara el sufragio libre.⁴¹ Según Obregón, tenían miedo de que las metas del

⁴⁰ Quizá el término artesanos o quizá el de pequeños hombres de negocios hubiera sido más adecuado, pero él utilizó el de "industriales".

⁴¹ Algunos incidentes en varios estados ponían de manifiesto que sus temores eran reales. *Vid.* CUMBERLAND, 1972, pp. 360-372. Sobre incidentes en la ciudad de México, *vid.* *El Universal* (28, 30 jul. 1918). Incluso circularon rumores en la ciudad de México un mes después de que Obregón anunció que "por esta *única vez*" podrían no llevarse a cabo elecciones para el congreso, ostensiblemente debido al desorden del país. Informe de 10 jul. 1919, en ADT. En diciembre de 1919 el PLC tuvo que aplazar la convención obregonista debido a la persecución del gobierno, en especial por parte del secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga. *El Monitor Republicano* (16 dic. 1919).

partido liberal que se habían conquistado en la revolución fueran ignoradas de nuevo por aquellos que detentaban el poder, quienes corrompidos por las ganancias materiales permitirían a los conservadores acabar con las incipientes reformas. Temían incluso que la guerra civil se desatara si quedaban frustrados los deseos de los que más necesitaban. Tenían miedo que se violaran los derechos civiles y, por último, que el gobierno, insatisfecho, “no permitiera que el país se liberara de sus liberadores”. Obregón hizo así un llamado a la opinión pública para que le diera su apoyo como candidato de oposición y evitara estos peligros. Se proclamó a sí mismo candidato a la presidencia de la república haciendo hincapié en que no tenía “obligaciones de ninguna especie, fuera o dentro del país”.⁴²

Es significativo que Obregón se refiriera sólo brevemente a los problemas económicos del país, diciendo que se solucionarían con sólo lograr la paz en todo México. Al pedir el sufragio libre y una política sin represión y sin acuerdos secretos, Obregón inculpaba al gobierno de Carranza y respondía a inquietudes surgidas de años de violencia en el país. En suma, hacía un amplio llamado a las masas, que trató de respaldar planeando una rápida campaña en todo el país.⁴³

Si bien el PLC no quedó del todo satisfecho por haber sido pasado por alto, hizo un esfuerzo por ayudar a Obregón en su campaña. No sólo organizó y llevó a cabo una gran convención obregonista a principios de 1920 para reunir a los seguidores de Obregón en la ciudad de México, sino que llevó a cabo una intensa actividad para reclutar gente

⁴² El texto completo de este manifiesto se encuentra en *Campaña política*, 1923, I, pp. 40-59.

⁴³ Para detalles de la campaña la mejor fuente es *El Monitor Republicano* del 29 de septiembre de 1919, fecha en que Obregón dio principio a su recorrido para la campaña, hasta abril de 1920, en que el periódico fue clausurado por atacar al gobierno. *Vid. El Universal* (15 abr. 1920).

en otras partes del país.⁴⁴ Rafael Martínez de Escobar, que era miembro del PLC, acompañó frecuentemente a Obregón durante su campaña, al igual que Emilio Portes Gil y Jorge Prieto Laurens, este último del PNC.⁴⁵ Después Obregón estuvo en contacto continuo con José I. Novelo, quien asumió la presidencia del PLC, y muchos telegramas referentes a la campaña se publicaron en la primera página de *El Monitor Republicano*, periódico de este partido.⁴⁶ Casi la mitad de la mesa directiva del Centro Director Obregonista pertenecía al PLC.⁴⁷ Cuando Obregón tuvo que escapar de la ciudad de México en abril de 1920 otro miembro del PLC, Rafael Zubarán Capmany, le prestó su sombrero y su abrigo para que no fuera reconocido cuando cambiara de automóvil.⁴⁸

Después de la caída de Carranza el Centro Director fue reorganizado por Amado Aguirre, quien también estaba asociado al PLC, pero que había sido subsecretario de Agricultura y Fomento bajo Pastor Rouaix desde 1917 hasta febrero de 1920 en que renunció para tomar parte en la campaña. Mantuvo, sin embargo, una relación estrecha con Rouaix, que era un firme carrancista pero que hacía tiempo había concedido que Obregón tenía las elecciones ganadas.⁴⁹ Agui-

⁴⁴ Una descripción de estas actividades en Nuevo León, por ejemplo, puede encontrarse en un reporte sobre las actividades de Juan C. Zertuche, miembro del PLC, dirigido por el gobernador José Santos a Carranza (22 dic. 1919), en *Documentos revolución mexicana, 1965-1972*, xvii, pp. 353-355. Zertuche había sido miembro de la Confederación Revolucionaria.

⁴⁵ PRIETO LAURENS, 1968, pp. 83-84.

⁴⁶ Vid. por ejemplo Obregón a Novelo (17 nov. 1919), en *El Monitor Republicano* (18 nov. 1919).

⁴⁷ Vid. lista en DULLES, 1961, p. 21. Se incluyó también a Prieto Laurens del PNC, a Luis Morones y a Samuel Yúdico del movimiento obrero, a Plutarco Elías Calles, que había mantenido una larga relación con Obregón, y a Jesús M. Garza y Luis L. León.

⁴⁸ DULLES, 1961, p. 21.

⁴⁹ Rouaix a Aguirre (2 feb. 1920), en AAA. En 1919 Rouaix le había dicho a Juan de Dios Bojórquez, publicista de la campaña de Obregón, que no tuviera pendiente y aceptara una breve misión fuera del

re había sido uno de los asistentes de la directiva del Centro antes de la revuelta de Agua Prieta, junto con Calles y bajo las órdenes de Fernando Iglesias Calderón del PLC, pero la lealtad de Aguirre a Obregón era incuestionable y su nombramiento como director indicaba que Obregón estaba listo para llamar a sus amigos personales más cercanos y sustituir con ellos a los líderes que eran fieles primeramente al partido.

El PLC, sin embargo, siguió jugando un papel importante en la campaña: le tocó la parte del león en la distribución de botones, carteles y otros materiales para la campaña. Miembros prominentes del PLC, como Enrique Colunga en Guanajuato y José Siurob en Querétaro, fueron jefes de la campaña en esos estados. Muchos de los jefes de campaña estatales habían participado en el congreso constituyente: por lo menos diez de veinticinco.⁵⁰ Muchos de los jefes también habían participado en el vigésimo séptimo congreso, el que Carranza consideró tan "indisciplinado".

En recompensa por su apoyo el PLC recibió tres de las seis secretarías del primer gabinete de Obregón: Benjamín

país, ya que el "general Obregón tiene ya la cosa ganada". BOJÓRQUEZ, 1960, p. 121.

⁵⁰ El PLC obtuvo tres veces más cantidad de material para la campaña que todos los otros partidos juntos, incluyendo al PNC y al PLM. Los miembros del congreso constituyente que se han podido identificar son Enrique Colunga (Guanajuato), Antonio Gutiérrez (Durango), Rafael Vega Sánchez (Hidalgo), C. Rivera Cabrera (Oaxaca), Enrique Contreras (Puebla), Rafael Curiel (San Luis Potosí), A. Magallón (Sinaloa), L. G. Monzón (Sonora), Enrique Meza (Veracruz) y José Concepción Rivera (Colima). La lista de jefes de la campaña en los estados proviene de un reporte sin fecha que el Centro Director Electoral envió a cada uno, incluyendo 144 clubes y partidos que apoyaban a Obregón sólo en Veracruz. Papeles del Centro Director Electoral, en AAA. Probablemente era mayor el número de los jefes habían participado en el constituyente, ya que no fue posible identificar a algunos porque la ortografía de los nombres era incorrecta o bien porque se omitió el apellido. El propio Aguirre fue un prominente miembro del congreso constituyente.

Hill quedó como secretario de Guerra y Marina, Rafael Zubarán Capmany como secretario de Industria, Comercio y Trabajo, y Antonio Villarreal, que había estado asociado por mucho tiempo al movimiento agrario, como secretario de Agricultura y Fomento. Aun así, la relación entre Obregón y el PLC se deterioró rápidamente y la ruptura fue acelerada por la muerte Hill sólo dos semanas después de que Obregón tomara posesión. Los sonorenses Calles, secretario de Gobernación, y Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda y Crédito Público, criticaron mucho al PLC. Antes de que pasaran dos meses de la toma de posesión el PLC presentó un programa de gobierno, que Obregón rechazó aunque accedió a pensar. De hecho, Obregón había urgido a los legisladores para que trabajaran para la nación y no para partidos políticos específicos, y resintió este intento del PLC por dirigir su gobierno.⁵¹

Obregón tenía en mente un partido nacional que fuera más allá de los partidarios. Quería un partido que unificara en vez de dividir al país, siempre con él y sus asociados a la cabeza. Las disputas debían arreglarse idealmente dentro del partido y no en público, y el presidente debía ser el árbitro. Obregón no quería limitar su libertad para relacionarse con otros grupos y trataba de evitar que creyeran que un grupo lo controlaba.⁵²

La lucha por el poder y las facciones que se formaron durante el gobierno de Obregón no le permitieron ir más lejos en el establecimiento de un partido revolucionario en el que se incluyera a todos. Quedaría a su sucesor, Calles, la creación del Partido Nacional Revolucionario, después de la muerte de Obregón. El manifiesto de 1928 en el que se

⁵¹ DULLES, 1961, p. 128.

⁵² Otros grupos también protestaron acremente por la relación que existía entre el PLC y el poder ejecutivo, especialmente Prieto Laurens y el PNC, que acusaron al PLC de ser el partido oficial, aunque no lo era, y de utilizar el poder para fines privados. PRIETO LAURENS, 1968, pp. 98-113.

anunció el establecimiento de este partido recordaba claramente las ideas de Obregón. Obregón deseaba un partido liberal para las clases oprimidas, que habría demostrado su fuerza en la lucha armada en contra del partido de los opresores, los ricos, el alto clero y los extranjeros privilegiados, y el manifiesto del PNR propuso que las múltiples tendencias que dividían a la nación debían organizarse en dos corrientes fuertes: la de los innovadores, reformistas y revolucionarios y la conservadora y reaccionaria, e invitó a todos los partidos, grupos y organizaciones políticas de ideas y tendencias revolucionarias a unirse y formar el Partido Nacional Revolucionario. El manifiesto tenía la misma estructura del de Obregón al anunciar su candidatura en 1920, y daba la impresión de que existían sólo dos grupos políticos en México. Hacía un llamado a los de tendencias revolucionarias para que se unieran y evitaran las luchas internas que siempre habían llevado a la desintegración del partido liberal y a su derrota frente a los conservadores, y anunciaba una convención nacional para organizarlos con la base más amplia posible.⁵³ Las raíces del PNR pueden encontrarse en los primeros días del movimiento obregonista, aunque las condiciones para su establecimiento aún no estaban presentes. Curiosamente fue la muerte de Obregón la que precipitó el establecimiento del partido único semioficial de masas que Obregón vislumbraba.

SIGLAS Y REFERENCIAS

- AAA Archivo de Amado Aguirre, en poder de Álvaro Matute.
 ADT Archivo del Departamento de Telégrafos, en poder de Álvaro Matute.

⁵³ La cita del manifiesto del 1º de diciembre de 1928 ha sido tomada de DULLES, 1961, p. 410. El texto completo del manifiesto apareció en *El Universal* (2 dic. 1928).

- ASRE Archivo de la Secretaría de Relaciones Exteriores, México.
- AZ Archivo de Zapata, Universidad Nacional Autónoma de México.
- DDD *Diario de los debates de la Cámara de Diputados*, México.
- INAH/PHS Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Patronato de la Historia de Sonora*, México.
- INAH/AP Instituto Nacional de Antropología e Historia, *Archivo de la Palabra*, México.

AGUIRRE, Amado

- 1953 *Mis memorias de campaña — Apuntes para la historia*, s.p.i. «Estampas de la Revolución Mexicana.»

AMAYA, Juan Gualberto

- 1947 *Síntesis social de la revolución mexicana*, México, s.p.i.

BOJÓRQUEZ, Juan de Dios

- 1960 *Forjadores de la revolución mexicana*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.
- 1963 *Hombres y aspectos de México*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana.

Campaña política

- 1923 *Campaña política del c. Alvaro Obregón*, México, s.p.i.

CUMBERLAND, Charles

- 1972 *Mexican revolution — The constitutionalist years*, Austin, The University of Texas Press.

Documentos revolución

- 1965-1972 *Documentos de la revolución mexicana*, México, Editorial Jus.

DULLES, J. W. F.

- 1961 *Yesterday in Mexico — A chronicle of the revolution — 1919-1936*, Austin, The University of Texas Press.

FUENTES DÍAZ, Vicente

- 1969 *Los partidos políticos en México*, México, Editorial Atilano.

GONZÁLEZ, Pablo

- 1921 "Postrimerías del período preconstitucional", en *La Prensa* (San Antonio, 10 mayo).

MENA BRITO, Bernardo

Ocho diálogos con Carranza, México, Editores Mexicanos Unidos.

MERILLO, Gerardo

- 1935 "Obregón y el principio de renovación social", en *Obregón — Aspectos de su vida*, México, Editorial Cultura.

PALAVICINI, Félix

- 1937 *Mi vida revolucionaria*, México, Ediciones Botas.

PORTES GIL, Emilio

- 1964 *Autobiografía de la revolución mexicana*, México, Instituto Mexicano de Cultura.

PRIETO LAURENS, Jorge

- 1968 *Cincuenta años de política mexicana — Memorias políticas*, México, Editora Mexicana de Periódicos, Libros y Revistas.

ROJAS, Basilio

- 1965 *Un gran rebelde — Manuel García Vigil*, México, Editorial Luz.

URQUIZO, Francisco

- 1937 *Recuerdo que...* — *Visiones aisladas de la revolución*, México, Ediciones Botas.